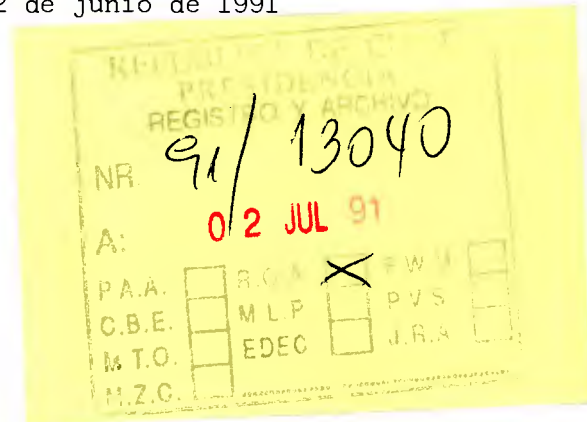


Varsovia, 12 de junio de 1991

EMBAJADOR



Excelentísimo Señor
Don Patricio Aylwin Azócar
Presidente de la República de Chile
Palacio de La Moneda
Santiago de Chile
Chile

Muy estimado Señor Presidente:

Las presentes líneas tienen por objeto, muy honroso y muy grato, hacer llegar a Su Excelencia un mensaje, de profundo afecto y buenos deseos, hacia el Presidente de Chile, Su Familia y Su Pueblo, de parte de Su Santidad, el Papa Juan Pablo II.

Con ocasión de la visita que el Sumo Pontífice realizara a Polonia, entre los días 1º y 9 de junio, tuve el señalado honor y la enorme satisfacción de conversar con Su Santidad, durante Su encuentro con los Embajadores acreditados en Varsovia.

Durante aquel breve, pero inolvidable momento, expresé al Santo Padre, la profunda gratitud y veneración que el pueblo de Chile y su Presidente albergan hacia Su Santidad. Tanto por su sabia cuanto feliz mediación en el conflicto limítrofe con la hermana República Argentina, como por Sus alentadoras palabras, en horas de prueba e incertidumbre.

./.

11660

EMBAJADOR

Expresé, además, a Su Santidad, el orgullo que los chilenos de todo credo y convicción experimentamos por la noble postura, en todo concordante con las enseñanzas de Cristo, asumida por la Iglesia Católica de Chile, bajo la esclarecida condición de sus Obispos, Arzobispos y Cardenales. Ayer, en defensa de los perseguidos, humiliados y oprimidos por la dictadura. Hoy, en pro de la verdad, de la justicia, de la paz y reconciliación entre los chilenos.

A continuación, expresé a Su Santidad nuestro regocijo por la constatación de profundas y felices coincidencias, entre los contenidos fundamentales de Su reciente encíclica "Centesimus annus" y las orientaciones principales del Gobierno de Chile, bajo la certera conducción de Su Excelencia. Expresé a Su Santidad que el Gobierno de Su Excelencia hace suya la invocación central de "Centesimus annus", en orden a marchar gradualmente hacia una sociedad más libre, más justa, más solidaria y más humana.

También expresé al Santo Padre que la inmensa mayoría de los chilenos rechazamos la violencia, como instrumento de logro y ejercicio del poder político, y de transformación de la sociedad. Expresé, asimismo, nuestra firme convicción de que el vasto consenso alcanzado en torno a estas cuestiones, sabrá imponerse sobre las execrables acciones y designios de grupos minoritarios extraviados, incapaces de entender las "nuevas cosas"; y, por lo mismo, cada vez más ajenos al sentir y al ser nacional chileno.

Para terminar, comenté al Santo Padre las declaraciones realizadas por Su Excelencia, luego de la audiencia concedida por Aquél al Presidente de Chile y a Su Señora Esposa en El Vaticano. Manifesté a Su Santidad que estas declaraciones de

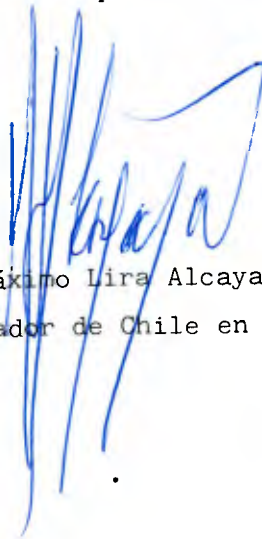
EMBAJADOR

nuestro Primer Mandatario reflejan muy fielmente los sentimientos de gratitud, de afecto y de admiración por el Vicario de Cristo, firmemente arraigados en el corazón de los chilenos.

El Santo Padre me respondió manifestándome Su satisfacción profunda por el término de la dictadura en Chile y por el auspicioso desarrollo del proceso de transición a la democracia en nuestra Patria. Me expresó sus sentimientos de amor y permanente solicitud por sus hijas e hijos de Chile y Su esperanza de que la reconciliación y pacificación de los espíritus puedan, en día no lejano, reemplazar las divisiones, la desconfianza y los resentimientos.

Su Santidad terminó pidiéndome transmitir a Su Excelencia, a Su Señora Esposa y Familia, Sus Sentimientos de paternal afecto, así como Sus sinceros votos por la ventura personal de Su Excelencia y de los Suyos; por el cumplimiento de los nobles propósitos que animan al Gobierno de Su Excelencia y por la felicidad y prosperidad del Pueblo de Chile. Estos generosos sentimientos y buenos deseos fueron ratificados por Su Excelencia, el Secretario de Estado de la Santa Sede, Cardenal Angelo Sodano, con quien sostuve también una breve y muy amable conversación.

Habiendo cumplido el muy honroso y muy grato cometido de transmitir este cordial mensaje del Santo Padre al Presidente de Chile, me valgo de la oportunidad para hacer llegar a Su Excelencia mis saludos afectuosos y la expresión de mi consideración más distinguida.



Máximo Lira Alcayaga
Embajador de Chile en Polonia

91-13040

PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA
ASESOR ESPECIAL EN MATERIAS
INTERNACIONALES

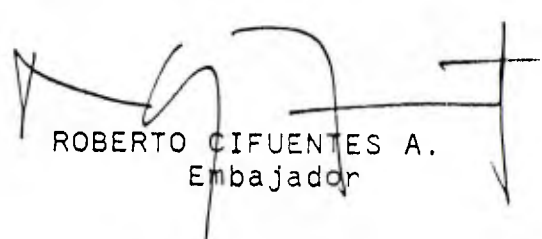
Señor
Máximo Lira Alcayaga
Embajador de Chile en Polonia
VARSOVIA

Estimado Embajador:

Por encargo de Su Excelencia el Presidente de la República, tengo el agrado de contestar su amable carta de fecha 12 de junio recién pasado, en la cual Ud. relata un encuentro con Su Santidad, el Papa Juan Pablo II.

El Presidente me ha solicitado le agradezca y felicite por este cometido. Los detalles del encuentro le han producido una gran alegría y ha quedado muy complacido por sus comentarios.

Reciba las seguridades de mi más alta y distinguida consideración.



ROBERTO CIFUENTES A.
Embajador

Santiago, 23 de julio de 1991.